

la trascendencia de las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, que decidieron la composición de los primeros ayuntamientos democráticos y en las que los comunistas obtuvieron importantes resultados en numerosos núcleos rurales andaluces, consiguiendo acceder al gobierno en muchos de ellos.

En resumen, y en palabras de sus autores, el libro pone de manifiesto “el decisivo papel que jugaron las organizaciones políticas y sindicales clandestinas de la izquierda marxista, y en especial el Partido Comunista de España y las Comisiones Obreras del Campo, en la construcción de los lenguajes y las culturas políticas interpretativas de la realidad agraria bajo el franquismo”, destacando la importante contribución de los grupos comunistas al proceso de gestación de identidades colectivas entre la población rural andaluza y de creación de una oposición democrática a la dictadura.

Así pues, y de acuerdo con su objetivo principal, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1965-1983)* enlaza con otros estudios recientes que tratan de demostrar la decisiva aportación del mundo rural a la construcción de la democracia y de la ciudadanía en Andalucía, reivindicando de este modo la memoria democrática andaluza, en este caso durante los años del segundo franquismo y la Transición. De esta forma, se suma a una línea de investigación más amplia que engloba otras etapas de la época contemporánea y de la que también se están obteniendo numerosos e interesantes resultados. Destacados son, en este sentido, los trabajos sobre la organización del movimiento obrero y la conflictividad social desarrollada en las campiñas cordobesa, sevillana y gaditana en la Restauración, durante las primeras décadas del siglo XX, que desmontan las teorías de la apatía política y organizativa de los jornaleros, visibilizando por el contrario una importante capacidad de politización y democratización de las zonas más atrasadas del país desde el punto de vista económico. Los estudios locales se presentan, por tanto, como imprescindibles para avanzar en el conocimiento de aquellos aspectos que habían sido olvidados u ocultados por la historiografía tradicional.

González Ferriz, Ramón, 1968. *El nacimiento de un nuevo mundo*. Barcelona, Debate, 2018, 272 pp.

Por David Mota Zurdo
(Universidad del País Vasco-EHU)

Crecí en una época de prosperidad, seguridad y confort y, por lo tanto, al cumplir los veinte en 1968, me rebelé. Como tantos otros baby-boomers, me conformé con mi inconformismo.

Tony Judt, *El refugio de la memoria*, 2011, p. 131

Si hubiera que señalar un año como punto de arranque, o, más bien, de inflexión, para, en consecuencia, situar un antes y un después en nuestra historia reciente, ese sería 1968. Éste ha pasado a ocupar un lugar privilegiado en nuestra memoria, aunque creo que con ciertas dosis de mitificación. Pero, pese a ser así, 1968 fue el año en el que se constató la existencia de movimientos contraculturales, estudiantiles, civiles y, en general, sociales, que en su vertiente más desobediente abogaron por construir un mundo alternativo al hegemónico. Aquel año culminó todo un proceso que, en algunos países como Estados Unidos, Francia, México, Alemania, Italia o Chequia, vino gestándose desde el inicio de la década de 1960 y que se caracterizó, salvando las distancias, por la cultura popular, la visibilización de la juventud, los intelectuales mediáticos, la figura del rebelde anti-sistema, las manifestaciones, los panfletos, la libertad sexual, los derechos civiles, la lucha contra la segregación y el racismo, la nueva izquierda, el aperturismo, la involución y la conflictividad, entre otras cosas. Fue, como ha señalado Keith Lowe, la constatación de que las generaciones nacidas durante la postguerra mundial “rechazaba la autoridad y se identificaba con el marginado” (*El miedo y la libertad*, 2017).

Todas estas cuestiones se observan con maestría en la última obra del editor y periodista Ramón González Ferriz, especialista en la cultura de los movimientos pre y post mayo del 68, que profundiza en las narrativas y estrategias de protesta de estos movimientos, destacando no sólo los principales hitos que dieron lugar a la consecución de avances tan fundamentales como la igualdad racial, sino también en las sinergias que se produjeron en diferentes paí-

ses en ese mismo año de 1968 y en la deriva radical por la que optaron algunos movimientos como el norteamericano *The Weather Underground* o las Brigadas Rojas italianas. De hecho, analiza esta correlación de movimientos sin caer en el maniqueísmo y teniendo muy presente el contexto, ya que “no son comparables los ejemplos de naciones ricas y democráticas como Estados Unidos, Francia, Italia o Japón con las dictaduras comunistas de Checoslovaquia y Polonia, la dictadura militar de España o el ambiguo régimen de México. En cada uno de estos países, 1968 significó un riesgo diferente, pero en todos supuso el cuestionamiento, radical y a veces juguetón, de los regímenes establecidos” (p. 13).

Así, por ejemplo, analiza las desavenencias entre Martin Luther King Jr., partidario de la desobediencia civil pacífica, y Stokely Carmichael, que abogaba por la utilización de la violencia y la dignificación de su movimiento a través del *Black Power* (p. 40-41). También se incide en cómo se gestó la revuelta estudiantil de la universidad de Columbia, liderada por Mark Rudd, marcada ampliamente por el componente racial, la ascensión del *Black Panther Party* y la radicalización del discurso hasta el punto de crear “los Weathermen, un grupo ya abiertamente terrorista que cometió varios atentados y cuyo objetivo era acabar con el Gobierno de Estados Unidos” (p. 116-117). De igual modo, se examinan: la importancia del *verano del amor* como elemento desencadenante de movimientos como el *yippie* (pp. 193-194); los movimientos pacifistas contrarios a la guerra de Vietnam que se convirtieron en “el emblema global de todo lo que estaba mal en la mirada occidental hacia el mundo: su militarismo, su avaricia, el dominio de una generación de hombres blancos de avanzada edad, incapaces de comprender las necesidades, los miedos y los anhelos de los jóvenes, que eran quienes pagaban con su vida” (p. 47- 49); el papel de Rudi Dutschke en el movimiento estudiantil alemán (pp. 83-84); el talante de Cohn-Benditt al frente de las revueltas de Nanterre (pp. 56-57); la importancia de los sucesos de Tlatelolco en México y la posterior repercusión que alcanzó por los elevados niveles de represión policial (170-171); el papel que desempeñó el reformismo de Dubcek en la primavera de Praga (pp. 158-163); la eclosión de revueltas en la univer-

sidad de Venecia en pos de un sistema más justo (pp. 208-210); o cómo entender la radicalización de ETA en el marco de estos movimientos de carácter internacional.

Por tanto, se trata de una obra interesante para comprender los cambios políticos producidos durante el último tercio del siglo XX y los primeros años del XXI. Un ensayo que nos ayuda a entender la actual situación socio-política, cuyas raíces se hunden en “la crisis económica de los años setenta [que] supuso el principio del final del consenso posterior a 1945 entre las derechas y las izquierdas no comunistas para desarrollar un fuerte estado del bienestar” (p. 243). A la par se consolidó una derecha ideológica monetarista que apostó por reducir los niveles de gasto público de la etapa de esplendor socialdemócrata, como la denominó Tony Judt (*Algo va mal*, 2010), y que en el ámbito cultural rechazó la revolución progresista que había estallado en 1968.

En definitiva, la conclusión principal del libro de González Férriz es que las revueltas de 1968 carecieron de un éxito inmediato, pues ningún “Gobierno cambió de manera tajante sus políticas ni perdió el poder debido a su efecto; desde luego tampoco se produjo ninguna revolución” (p. 241). Sin embargo, su influencia ha sido poderosa y duradera, por aquello de que pasaron de la lucha contra el sistema a su afianzamiento inconsciente del mismo, al convertirse en un elemento más digerible para todos, incluso para los inconformistas, debido a la capacidad de reciclaje que logró llevar a cabo el *establishment*.

Hidalgo Nácher, Max; López Cabello, Iván; San María Fernández, María Teresa (directores), José Bergamín entre literatura y política. París, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2016, 345 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Con motivo del treinta aniversario del fallecimiento de José Bergamín se celebró un coloquio internacional, organizado por las universidades Paris Ouest Nanterre La Défense y Autònoma de Barcelona, del que este libro es el